



## LOS NIÑOS EN CHINA.

Allá, muy léjos, en China, de donde vienen esos abanicos tan bonitos, con países cuajados de figuritas con cara de marfil y trajes de seda, los niños como vosotros desempeñan un importante papel en la vida doméstica, son educados con esmero como esperanzas de su país, y juegan y se divierten al lado de sus padres con juguetes caprichosos é instructivos.

Os voy á dar una ligera idea de lo que son los niños en China, porque este país, encerrado hasta hace poco tiempo en el sagrado recinto de sus murallas, ha roto la preocupacion que le retenia aislado del mundo civilizador, y llega hasta nosotros con la modestia de instruirse y la aspiracion de instruir-

nos, porque la educacion especial que los chinos dan á sus hijos es muy digna de estudio para los mayores y de distraccion para los pequeños.

En el Celeste Imperio el niño es cuidado con esmero desde su más tierna edad, no sólo por el padre, que lo hace en observancia de un deber natural, sino por el Estado, en virtud del deber social consignado en sus códigos.

El bautizo del niño, ó sea la ceremonia de poner el primer nombre, es dirigida por el jefe ó anciano del pueblo que le ve nacer. A los treinta y un días de su nacimiento es conducido en procesion á la pagoda en un cesto de mimbres llevado por los padrinos, que son las

personas más caracterizadas del pueblo; siguen los criados conduciendo el guarda-ropa infantil, adecuado á la fortuna de la familia; una doncella conduce en una caja el dinero para pago de los sacerdotes, y una tira de papel en la que van escritos tres nombres, de los que le aplican al niño en la frente el que á la suerte le corresponde, en medio de simbólicas ceremonias, oraciones adecuadas y sonoras músicas; luégo es llevado á casa del pariente más próximo, quien entrega para el niño un manojo de cáñamo, símbolo de vida larga, y multitud de relicarios, talismanes y juguetes preciosos, añadiendo, si es varon, dos abanicos, objeto inseparable del chino, y si es hembra una concha de pintura, emblema de la belleza.

Desde esta época hasta la edad de quince años, en que se le afeita la cabeza y toma nuevo calificativo para entrar convertido en hombre á ocupar su puesto en sociedad, son tenidos como niños y educados en la más implícita obediencia, viven siempre al lado de sus padres, vestidos con mucha modestia, que contrasta con el lujo de los trajes de sus padres, sin salir de casa más que para ir á la escuela.

Los locales oficiales para la enseñanza son colosales, y cuentan á veces con centenares de habitaciones en las que se da cabida á milla-

res de niños; allí se les enseña á leer, escribir, historia del país, moral y buen porte, la ciencia de la buena crianza, las leyes de la etiqueta y el conocimiento del almanaque, esto en cuanto á los niños se refiere y cuyos conocimientos son sustituidos en las niñas por trabajos de aguja y adorno, manejo de una casa y cuanto necesitan para llegar á ser buenas señoras y madres.

Procuran los chinos no tener nunca á sus hijos ociosos, y el rato que están en casa ántes y despues de la escuela, le dedican al juego, pero no caprichosamente sino organizado y hábilmente dirigido por los superiores, que nunca se apartan de ellos y les enseñan á jugar segun sus edades.

A los niños pequeños, en cuanto se tienen en pié, les enseñan á bailar, un baile de estilo oriental que tiene más de movimiento acompasado y pantomímico que de agilidad, y viene á ser una especie de gimnasia muy provechosa para su tierno cuerpecito que empieza á desarrollarse; en los intermedios, y sentados en el suelo, sólo los dejan entretenerse con flores naturales é inofensivas ó con bolas de cristal ó de marfil caprichosamente talladas y con las que no pueden hacerse ningun daño.

En cuanto los niños y niñas llegan á los seis años les enseñan á

tocar los variados instrumentos músicos que poseen y hacen las delicias de los pequeñuelos, entre los que algunos llegan á tocar con perfeccion casi toda clase de instrumentos conocidos en China.

Hasta los diez años, por lo ménos, no les es permitido el uso de los naipes y el ajedrez, que son enseñados más que como juegos de distraccion como de cálculo y para gimnasia de su inteligencia.

Casi todos los juegos de los niños en China son útiles y tienden á un fin determinado, cual es el desarrollo de sus fuerzas físicas ó morales.

Algunas veces se reunen varios niños con un muñeco que echan boca abajo en una vasija de agua y agitan violentamente, mientras colocados alrededor esperan con gran

ansia que se vuelva el muñeco boca arriba, y el que lo consigue tiene opcion á beber una copa de *saki* ó bebida espirituosa. Este juego, que parece ser el más inocente, suele, las más de las veces, ser el pretexto en grandes y pequeños para emborracharse.

Tal es la vida de los niños en China. Aprended, pequeños lectores, el espíritu de obediencia que los domina: escoged hasta en los juegos aquellos que os traigan alguna utilidad, ya para desarrollo de vuestro cuerpo, ya para ejercicio de vuestra inteligencia, y huid de esos juegos que, aunque inocentes en su apariencia tienen un fin funesto, como sucede en la China con el juego del muñeco.

ANGEL DE GOROSTIZAGA.

## PREDICACION Y EJEMPLO.

### CUENTO.

Figuraos la aldea más hermosa de nuestra hermosa España, formada por muchas casitas blancas como la nieve que cubre los picos de la sierra, agrupándose al pié de la misma cual bandada de bellas palomas posadas junto al arroyo para apagar su sed.

Figuraos unos campos espléndidos, llenos de vida y paz, cubiertos

á trozos de verde hierba, donde pascen alegres juguetones rebaños, vivientes tesoros que ofrecen al hombre nutritivo jugo con su leche, alimentacion con sus carnes, abrigo con sus espesas lanas; más léjos poderosas yuntas arrastrando el trillo, perseverantes é incansables, y abriendo las fecundas entrañas de la tierra á fin de que reciban y ha-

gan que fructifique sin gran esfuerzo el gérmen de la vida, la pequeña simiente que el agua torna florida y el sol dorada, cuajando de botones de oro las robustas mieses que siega la hoz y aventa á todos los ámbitos del mundo la pala del labrador, esparciendo así por doquiera tesoros de salud, de riqueza y de alegría.

Los pajarillos, saltando de rama en rama, entretienen agradablemente el oído del trabajador y le mueven á cantar al compas de los golpes de su azadon; cerca de la enramada piafa un caballo impaciente por conducir, airoso y sin fatiga, la pesada carga que á muchos hombres abrumaria. Por todas partes preséntase la pródiga naturaleza confundida en un abrazo de amor, todos los seres de la creacion presutando su concurso á la obra del

hombre, y el trabajo fructuoso y honrado presidiendo el concierto de la universal existencia é inundándolo todo con el reflejo más puro y brillante de la sonrisa de Dios.....

Sentado en gruesa piedra, resto sin duda, á juzgar por su hechura, de antigua rueda de molino, hallábase un anciano de faz venerable y patriarcal aspecto, presenciando el cuadro risueño que á sus ojos se extendia, con gozo apenas contenido. Su traje, á usanza de labradores, era limpio, modesto y oscuro, cual á sus años convenia. Sus piernas, aunque débiles, no requerian sin embargo apoyo de baston ni brazo de jóven lazarillo; su mirada todo lo investigaba, sus consejos todo lo preveian; juez de todas las cuestiones, pacificador de todas las luchas, el abuelo (que así le llamaban) era el rey absoluto de aquellos valles.



Compasivo y justo, nunca transigió con ciertas crueldades humanas, y no pocas veces riñó á algun mozalvete que ensayaba sus fieros ins-

tintos apedreando á las aves que abandonaban el corral, haciendo fumar cigarrillos de pólvora á los murciélagos ó cogiendo moscas al

vuelo para quitarles las alas y hacerlas perecer entre horribles é innumerables martirios.

—Todos los séres de la creacion—decia el anciano cuando al caer la tarde, suspendidos los trabajos del campo y de la escuela, se agrupaba casi todo el pueblo en torno suyo—todos sin distincion, lo mismo el hombre que el insecto al parecer inútil y despreciable, lo mismo el fiero leon que el manso cordero, todos son acreedores á que no se les haga padecer sufrimientos innecesarios. ¿Sería justo que el hombre ignorante, destinado á servir al sabio, fuera objeto de infames tratamientos por éste? ¿Sería justo que el niño tuviera la obligacion de soportar los más duros castigos del hombre? La superioridad de la fuerza ó del entendimiento es causa de respeto cuando no se abusa de ella; pero en el instante en que sirve de instrumento á pasiones indignas ó sentimientos mezquinos, queda reducida á aumentar la criminalidad de los actos que á la sombra de impunidades irritantes se cometen.

«El hombre que maltrata sin razon ni necesidad á los animales inofensivos, á séres mudos que ni quejarse saben muchas veces, á séres dóciles, laboriosos otros, abandonados siempre á merced nuestra, se rebaja por su degradada condicion hasta una categoría inferior á la de sus víctimas.»

Así se explicaba todas las tardes el virtuoso anciano, y sus santas máximas y sus humanitarios pensamientos grabábanse en el pecho de aquellas sencillas gentes—que le aclamaban patriarca—como impresiones de buril en cera virgen.

Y no faltaban argumentos improvisados y espontáneas ocurrencias que se opusiesen á las palabras del anciano, interrumpiéndole á veces en medio del silencio, ó las carcajadas del auditorio que con uno ú otras demostraba su duda, ó su aprobacion unánime.

—Y diga Vd., abuelo—decia á lo mejor un mozo garrido, temor de los gañanes y de las mozas por la pesadez de sus manos y de sus requiebros—cuando una mula dice *de aquí no paso*, ¿ha de hacérsela entrar en razon á fuerza de ternezas y de carocas, cual si se tratase de una doncella?

—Todos los extremos son viciosos—replicaba el anciano.—¿No se os ocurre pensar en lo que harán los extranjeros para conseguir eso que juzgais sólo puede conseguirse á viva fuerza? Allí donde la civilizacion ha puesto su huella, el hombre ha hecho de los irracionales compañeros útiles, no esclavos abyectos. En países muy cercanos al nuestro no usan látigo los carreteros, y una simple indicacion de la voz ó el gesto basta para que los designios del hombre se respeten y obedezcan.

No hay necesidad de erigir en costumbre el mal trato para conseguir de los irracionales cuantos servicios son menester.

Desde las bestias más feroces hasta los venenosos reptiles obedecen ciegamente al rey de la creación cuando éste no invoca por único fundamento de su poder la fuerza y el orgullo más desmedido.

¿Y sabéis para quién son las ventajas del buen trato á los animales? Pues más que para ellos, para sus amos.

El animal de carga que come bien, descansa de sus fatigas en higiénico albergue y no cuenta las órdenes de su dueño por el número de palizas que recibe, dulcifica sus instintos, se torna dócil hasta lo inverosímil, conquista vigor inusitado, su cuerpo adquiere cierta hermosa amplitud, se redondean sus formas, se vuelve lustrosa su piel, campea en todo su sér mayor gallardía y gentileza, resiste pesos inverosímiles, no se cansa nunca, vuélvese más inteligente, vive mucho y sus servicios son mejores y más útiles.

En cambio el animal que trabaja mucho y por todo premio se le entrega á los excesos de la incuria y la brutalidad, enflaquece, se debilita, su aspecto llega á ser repugnante y sucio, su existencia corta y estéril. Yo he visto morir á una pobre mula á fuerza de garrotazos;

el animal lanzaba débiles quejidos, el hombre horribles maldiciones y blasfemias; el animal encogíase dominado por el espanto, el hombre, erguido por la cólera, hinchado por la ira, con los ojos despidiendo fuego y la boca emanaciones del infierno, tales golpes sacudía y redoblaba, que el esfuerzo de uno sólo, bien dirigido, hubiera bastado para labrar un campo.

Cualquiera que sin conocer las clases de seres que en el mundo se agitan hubiera llegado á aquel sitio, calificara mejor de bestia al verdugo que á la víctima.

—Tiene Vd. razon: todo eso, en cuanto á los animales de transporte y carga, pase; pero ¿qué razon hay para seguir el mismo sistema con los que nos sirven de comida? ¿No estamos autorizados para matarlos y para comérnoslos? Pues mayormente lo estaremos para todo lo que no supone tanta crueldad como la muerte. ¿Conque una gallina, una vaca, una liebre ó una perdiz puedo matarla y no puedo tirarle una pedrada? Permítame usted, abuelo, que le diga que esto me recuerda aquel cuento del reo de muerte que fué muy abrigado al patíbulo por temor de pillar una pulmonía en el camino.

—Veo que aguzas el ingenio, y eso me gusta, porque prueba que comprenderás perfectamente mis observaciones... El derecho de vida

ó muerte sobre un sér no autoriza para atormentarle continuamente. En nombre de la salud moral del mundo, las leyes humanas decretan hoy la muerte del hombre, así como en nombre de la salud material las leyes físicas exigen la muerte de los irracionales; pero ni unas ni otras leyes pueden consentir nunca la aplicacion á unos ú otros de tormentos, dolores ó molestias innecesarias. ¿En qué se apoyan los que califican las penas inquisitoriales de bárbaras y contrarias á la civilizacion? Y en los tiempos presentes de libertad, progreso é ilustrado desarrollo intelectual, ¿hemos de seguir conservando la más absurda de las inquisiciones para los animales?

El destino de los que sirven de alimentacion al hombre es por ley natural morir cuando éste lo crea necesario; pero ¿qué inconveniente ni qué fundamento hay para que hasta el instante de esa muerte no se les cuide con piedad?

Las conveniencias del mal tratamiento aplicado á tan importante clase de animales, son tambien perjudiciales y muchas veces funestas para el que maltrata. Una vaca bien cuidada, rolliza y saludable siempre, vale más que otra escuálida y enfermiza: un gallo robusto y orondo tiene un precio en el mercado á que no alcanzan reunidos cien pollos tísicos. Y si no se trata de vender y especular, sino de comer y ali-

mentarse, bueno es recordar que cuando se golpea, sofoca y martiriza á un sér, las carnes menguan, los tejidos se irritan, la sangre se envenena, y en vez de proporcionar alimentacion sana originan enfermedades, epidemias, muerte. ¿Cuántos séres humanos habrán perecido á causa de malos tratamientos dados á los animales que les sirvieron de alimento. El hombre, en el colmo de su furor, escupe al cielo saliva venenosa, que luego le mata, cayéndole en mitad del rostro...

Despues de tan razonadas consideraciones quedábase siempre el buen viejo sonriente y satisfecho. Y bien podia estarlo, viendo en el rostro de sus pacíficos oyentes marcadas señales de aprobacion unánime á sus sanas palabras.

Y la naturaleza, con sus misteriosos y encantadores sonos, el balido de las ovejas que regresaban al aprisco y el canto de los pájaros que á sus nidos volvian, alzaba tambien en suave é improvisado concierto su más bello, su más espontáneo rumor de aprobacion.

## II.

Una tarde que exigieron al abuelo sus convecinos que cumpliera la promesa de contar una leyenda relacionada con la utilidad y conveniencia de proteger á los animales, refirió la siguiente, que en caso de

necesidad bien pudiera pasar por historia:

Un labrador viudo, de carácter irascible, brutales formas y dañinas complacencias, tenía un hijo, travieso muchacho, vivo retrato de su padre en gustos y aficiones. Irritábase pronto como aquél, fiaba á la fuerza toda clase de resoluciones y nunca le dijo el brazo, envidioso sin duda de la cabeza, que en su interior podia albergarse un poder

supremo sobre todos los poderes de la materia: el poder de la inteligencia.

Doce años estaba para cumplir el rapaz, y cualquiera al mirarle le echara veinte, que el desarrollo del cuerpo habia sido extremo á costa de la absoluta pasividad del alma.

El padre no conocia del mundo más que su labranza, muy corta, mas no tanto como su paciencia, y su hijo, único sér que á veces reve-



laba en su pecho la existencia de un corazon humano distinguiéndole de las fieras con que por sus instintos y procedimientos pretendia confundirse.

Aislados en su casita sin trato de gentes, desahogaban su mal humor uno con otro, y á veces ambos con la mula, el buey, el caballo y el perro, que les acompañaban en su estrecha vivienda y les servian de ayuda poderosa en las faenas del campo.

Los pobres animales lo pagaban todo. Y ya porque tal faena no se hizo á su hora, ya porque el tiempo no dió de sí, porque faltó el pienso, porque sobró agua, por la humedad, por la sequía, á todas horas estaban lloviendo palos y maldiciones sobre aquellos dóciles y desgraciados séres.

*(Se continuará.)*

M. OSSORIO Y BERNARD.



## BAILÉN.

1808.

Diez y nueve era de Julio;  
 El sol que la tierra abrasa  
 Sus rayos lanza de fuego  
 Sobre el campo de batalla.  
 Ha pasado ya la lucha;  
 Se han rendido ya las armas,  
 Y su vergüenza devoran  
 Los ejércitos de Francia.  
 Vedel no llegó al socorro,  
 Y tras de heroicas hazañas  
 Dupont en su sable rojo  
 Eleva bandera blanca.  
 ¿Quién pudo torcer la suerte  
 Del genio de las batallas?  
 ¿Quién marcó indeleble afrenta  
 En las imperiales águilas?  
 Un pobre y menguado ejército;  
 Varias desiguales bandas  
 De voluntarios heroicos  
 Que se baten por su patria;  
 Una nación que despierta,  
 Un pueblo que se levanta,  
 Una idea que naciendo

Llena atrevida las almas;  
 La idea de independencía,  
 El grito de ¡viva España!  
 Que con altivez repiten  
 Y al conquistador espanta.  
 Bailén, tumba en que los buenos  
 Dieron su vida á la patria,  
 Y en que inconstante fortuna  
 Dejó en abandono á Francia;  
 Pueblo humilde y valeroso  
 Que la Europa alborozada  
 Saludó un día sangriento  
 De nuestra historia en las páginas,  
 Sirva tu recuerdo heroico  
 De fortaleza á las almas,  
 Y enseña lo que es un pueblo  
 Que lucha por nobles causas.  
 Las tiranías más fuertes  
 Al cabo su Bailén hallan,  
 Y unos humildes labriegos  
 Triunfan de imperiales águilas.

PEDRO GROIZARD.

## EL AGUA.

(Continuacion.)

—La otra tarde, querido Juanito, te expliqué las causas de la *lluvia*, *nieblas* y *rocío*, y te ofrecí continuar explicándote lo que eran la *nieve* y el *granizo*; pero ántes de empezar voy á decirte lo que es la *escarcha*, cosa que si no recuerdo mal se me olvidó la otra vez.

—Sí, papá, y ahora mismo iba yo á preguntarlo.

—Pues ya has visto cómo no ha habido necesidad: te dije que el *rocío* era debido á que la capa de aire que está sobre la superficie de la tierra, se enfria rápidamente durante la noche depositando sobre las hojas de las plantas una parte del agua que tenía en disolucion; debo añadir á esto que el *rocío* es muy raro en las comarcas áridas y en las regiones polares, siendo en cambio tan abundante en las regiones ecuatoriales que reemplaza á la lluvia de que la tierra se ve privada durante más de seis meses, y á no ser por la humedad del *rocío*, las plantas y los árboles perecerían abrasados en estas regiones.

La *escarcha* es una cosa muy parecida; durante la noche las plantas dejan escapar el calórico que de la tierra y la temperatura ambiente habian recibido, y si éste des-

prendimiento es bastante grande para hacer descender su temperatura hasta pasar de cero, se condensa el *rocío*, convirtiéndose en *escarcha*, en cuyo caso la savia se hiela en las plantas, y haciendo estallar sus frágiles vasos perecen éstas.

Esto que acabo de decirte se verifica únicamente cuando el cielo está sereno y sin nubes; pero si alguna de éstas cubre el azul del firmamento, la radiacion no se verifica, ó se efectúa muy lentamente y sin peligro alguno; fundándose en esto los jardineros preservan las plantas de los malos efectos de la helada, cubriéndolas con un velo á fin de disminuir la radiacion que la motiva.

Explicado ya esto, que por olvido callé el otro día, voy á darte á conocer la *nieve*.

—Sí, papá, ¡es tan bonita la nieve! Aún me acuerdo de la última vez que nevó y que fuimos juntos al Retiro. ¡Qué bonitos estaban los árboles y las estatuas!

—No habrás olvidado entónces que era un día de invierno.

—Efectivamente.

—Pues bien, eso es porque la nieve sólo en invierno se observa, porque su formacion es debida al

frio; cuando la temperatura está bajo cero, el *vapor vesicular* se solidifica, y en lugar de resolverse en lluvia cae en forma de pequeños cuerpos cristalizados de deslumbradora blancura, que vistos con el microscopio forman lindísimas estrellitas de seis rayos, y cuya forma varía aunque el número de agujas que las componen es siempre el mismo; cuando estas estrellitas se aglomeran forman lo que se llama *copos*.

—Papá, y la nieve ¿es siempre blanca?

—Ese es su color; pero ¿por qué me haces esa pregunta?

—Porque un día leí en un libro que había nieve encarnada, lo cual me pareció una solemne mentira.

—Pues no lo es, Juanito; la nieve, que es blanquísima generalmente, toma á veces un color rojo; pero este fenómeno no es debido á la nieve misma, sino á la existencia de un pequeño hongo que sólo se produce bajo la nieve, y al cual dan los naturalistas el nombre de *uredo nivélis*.

Sabido ya lo que es la nieve, réstame hablarte de sus propiedades; su temperatura varía muy poco; generalmente está á cero, y ejerce una saludable influencia en las regiones frías, preservando, á modo de gruesa manta, á los seres que en ellas viven.

Habrás oído decir algunas veces

en la conversacion familiar frases como esta: á medida que avanzaba, iba su ejército engrosando como la bola de nieve, etc.

—Sí que lo he oído, y desearia conocer el significado de esta frase.

—Hé aquí cuál es: la nieve se encuentra generalmente en las montañas; el menor soplo de aire desprende de la cima una estrella de nieve, cae ésta, y se la adhiere una segunda; estas dos siguen cayendo y váanseles uniendo otras nuevas, y otras y otras; la masa va aumentando, y con ella el peso y la rapidez, y baja por los flancos de la montaña, cada vez más grande, cada vez más rápida, cada vez más terrible, hasta que llega al llano y allí destroza todo lo que se presenta ante su paso; esa es la bola de nieve, y esto que te he contado y que se verifica muy á menudo desgraciadamente se conoce con el nombre de *avalanchá* ó *alud*.

—¡Qué miedo, papá! pero eso ocasionará muchas desgracias.

—Muchas, hijo mio, sobre todo cuando el alud se desprende por una montaña desnuda de árboles, porque entónces como no encuentra obstáculos es más fácil su formacion.

—¿De modo, papá, que habiendo árboles no sucede eso?

—Sí sucede; pero en muy pequeña escala, porque la nieve al caer tropieza en un árbol y en otro,

se deshace y no llega nunca á formar una gran masa; por eso no deben cortarse muchos árboles en las faldas de las montañas donde la nieve abunda, porque al hacerlo así se les deja á los valles sin su única defensa.

No vayas á creer, Juanito, que la nieve es mala por lo que te he dicho: es cierto que ocasiona muchas calamidades; pero tambien es causa de inmensos beneficios, pues todos esos hermosos rios que ves cruzar la tierra, fertilizando los campos y sirviendo de vías de comunicacion, deben el sér á la nieve acumulada en las montañas; el Ródano, el Rhin y el Pó tienen sus fuentes en las montañas de Suiza, y el Amazonas ó el Marañon, el mayor rio del mundo, desciende de las *Cordilleras*, en América; igualmente todos los demas rios y arroyos deben su existencia á la nieve, depósito inagotable donde encuentran las aguas que necesitan para formarse.

Las condiciones indispensables para la formacion de la nieve son una temperatura muy baja y una atmósfera húmeda; comprenderás, por lo tanto, que no en todas partes se encuentra la nieve, y que es desconocida completamente en algunos puntos del globo; por eso no cae jamás en las regiones ecuatoriales, y rara vez en las partes ménos frias de las zonas templadas,

miénttras que á medida que se avanza hácia los polos es más abundante, habiendo latitudes en que el suelo se halla casi siempre cubierto de nieve.

Esto que acabo de decirte es solamente aplicable á las partes bajas del globo, y respecto á las montañas sucede otra cosa muy distinta; como la temperatura disminuye á medida de la elevacion, las regiones montañosas son más frias, segun la distancia que hay de ellas á la superficie general del globo, y por esta razon, aún en el Ecuador los altos picos se ven cubiertos de nieve perpetua; pero para que esto se observe es menester que esos picos tengan por lo ménos 4.880 metros de altura sobre el nivel del mar en el Ecuador; en el paralelo 35° se encuentran nieves perpetuas á 3.500 metros; á 2.400 en el 45°; á 950 en la latitud de 65 grados, y mas allá de los 75° el hielo es permanente al nivel del mar.

Estas son las particularidades más dignas de notar de la nieve; respecto al granizo, poco es lo que puedo decirte.

El granizo cae casi siempre en el verano, y su formacion se atribuye á la electricidad de que están cargadas las nubes tempestuosas; el glóbulo del granizo se compone de capas concéntricas de hielo trasparente, sobrepuestas unas á otras á un núcleo que parece nieve.

Las nubes que le producen tienen un aspecto particular; son generalmente muy gruesas, de color ceniciento, poco elevadas, con bordes que parecen serrados y presentan en su superficie elevaciones irregulares.

La formación del granizo es local esencialmente, y las granizadas fuertes van precedidas generalmen-

te de un ruido muy grande en las nubes que le llevan consigo.

Hé aquí, querido Juanito, todo cuanto por hoy puedo decirte respecto á los meteoros acuosos: ahora voy á hablarte de esa inmensa sábana de agua que cubre las tres cuartas partes de nuestro globo.

(Se continuará.)

VENTURA MAYORGA.

## EN LA PRIMERA HOJA DE UN ÁLBUM.

(INÉDITO.)

Son las flores del mundo flores de un día,  
Y es la santa inocencia flor inmortal...  
¡Bien haces que no cambias, hermana mía,  
La flor que nunca pierde su lozanía  
Por las que arrastra secas el vendaval!  
¡Bien haces, que desdeñas del mundo amores,

Soñándolos eternos en el Eden!  
¡Bien harás si los versos llenos de flores  
Que aquí te pongan vates y trovadores  
Ofreces á las plantas del Sumo Bien!

P. A. DE ALARCON.

Valdemoro, 1879.

## EL CIPRÉS.

En recinto solitario  
O al pié de elevado cerro,  
Bajo el ardor del estío  
O en la nieve del invierno,  
A través de brumas densas  
O del sol á los reflejos,  
Miro de tu erguida copa  
El continente severo.  
De tus hojas, siempre verdes,  
Lágrimas correr yo siento  
Cuando prestas sombra oscura  
A la mansión de los muertos.  
¡Cuántas veces frente á frente  
Mirarás hondos misterios  
Y encerrarás junto á tí

Profundísimos secretos!  
En el rumor producido  
En tus hojas por el viento,  
Oigo suspiros amargos  
Y quejidos lastimeros.  
De sonidos melancólicos  
Escuchas triste concierto,  
Y un río de llanto forma  
De tu savia el alimento.  
Mas yo ni tu sombra oscura  
Ni tu severidad temo,  
Que esa región donde moras  
Es de la verdad el templo.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.

## EL DESENGAÑO.

Dió un mendigo cierto día  
En la graciosa manía  
De imaginarse monarca,  
Y fué su soberanía  
La burla de la comarca.

Fijo, tenaz en su empeño,  
Y de continuo asaltado  
Por sueño tan halagüeño,  
Creyó realidad el sueño  
Y olvidóse de su estado.

Un médico singular  
Por su saber, que en mal hora  
Llegó del loco al lugar,  
Se dijo:—«¡Yo he de curar  
Su locura encantadora!»

Era el galeno entendido  
Y lo cumplió; poco á poco  
Recobró el loco el sentido:  
El doctor quedó lucido  
Y curado el pobre loco.

Pero fué tal su aflicción,  
Que diera sin amargura  
El sentir y la razón  
Por volver á la ilusión  
Que forjó su calentura.

En la miseria sumido

Mirándose al despertar,  
Se vió también abatido,  
De la gente escarnecido,  
Sin familia y sin hogar.

Y volviéndose al doctor,  
Que silencioso á su lado  
Contemplaba su dolor,  
Clamaba desesperado:  
—«¡Volvedme loco, señor!»

En su acerbo frenesí  
Mostraba un duelo tan vivo,  
Que alejándose de allí  
El médico pensativo,  
Cuentan que se dijo así:

—«Yo he sido el loco, ¡pardiez!  
Feliz era en su demencia  
Soñando ventura y prez,  
Y yo le sumí otra vez  
En el llanto y la indignancia.

Que tan triste es la verdad  
De esta vida de amargura,  
Que es la mayor crueldad  
Volver á la realidad  
Al que sueña en la locura.»

E. SEGOVIA ROCABERTI.

## EL BANQUERO Y EL CIEGO.

CUENTO.

El despreciar á los pobres es  
olvidarse de Dios.

I.

En una de las hermosas calles de la capital de Francia se ostentaba una magnífica casa que bien pudiéramos llamarla palacio: en ella vivía su dueño, que lo era el banquero Mr. Thomas Burriel, hombre entregado á los negocios y lleno de comodidades.

En la esquina de aquella casa solía ponerse un pobre ciego llamado Simon, el cual imploraba la caridad pública, buscándose de este modo la subsistencia. Un día el banquero se asomó á uno de los balcones de su palacio, y fijándose en el ciego, fué tanta su cólera que, sin valerse de ninguno de sus muchos criados, él mismo gritó al desgraciado mandándole que se alejara de aquel sitio

porque le incomodaba su voz y su presencia le repugnaba.

El ciego obedeció y se fué.

El banquero se retiró á descansar, echándose en uno de sus ricos sillones.

## II.

Al día siguiente volvió el ciego á colocarse en el sitio de costumbre en ocasion que el banquero venia hácia su casa, el cual, más furioso que el día anterior, se dirigió á aquél y le dijo:

—Ya sabes que incomodas.

—Tambien os sirvo—le contestó el ciego.

—¡Tú á mí! Sin duda te burlas, porque aunque quisieras, eres ciego y no sirves para nada.

—Es verdad... pero Dios misericordioso me ha concedido la facultad de oír más y mejor que á vos.

—¿Y qué me quieres decir con eso?—repuso el banquero.

—Mucho—contestó el ciego.—El otro día, y como á veinte pasos de este lugar, oí hablar á dos hombres, que sin reparar en mí disponían el dar un asalto á vuestro pa-

lacio, y en caso de precision asesinaros, y ese golpe le darian esta noche á las dos; pero yo he dado ya parte á las autoridades, y los criminales deseos de esos infames serán frustrados, y vos seguireis siendo poderoso y viviendo en paz.

El ciego no dijo más.

El banquero se retiró pensativo y entró en su casa.

## III.

Pocos días despues dos hombres de cara feroz, atados y custodiados, salian de la capital: iban silenciosos y marchando á buen paso: eran los que pretendieron robar y matar al banquero que ya iban camino de presidio por su tentativa.

El ciego no habia mentido.

## IV.

Siempre que hacia un día hermoso, se veia pasear pór las calles de París á un ciego vestido decentemente, el cual se apoyaba y era guiado por la mano de un poderoso señor.

El ciego era Simon.

Su guía Thomas Burriel.

EDUARDO GUILLEN.

# ACTUALIDADES.

El periódico *La Jeune Mere* ha publicado unas instrucciones muy juiciosas sobre la manera de vestir á los niños pequeños durante los grandes calores del verano, y en general sobre las reglas que las madres

deben observar en la educacion de sus hijos.

Estas reglas, traducidas por nuestro apreciable y discreto colega *El Liberal*, conciernen á los vestidos, al paseo, á los

viajes, al sueño y al régimen alimenticio. Vamos á enumerar las principales.

Durante el verano los niños deben llevar las menores ropas posibles, muy cortos los cabellos y sombrero de paja ligera y alas anchas, para preservarles de la acción directa del sol.

Esto es muy importante, y por desgracia no se observa como es debido.

Cuando hace calor no deben salir los niños en pleno día, como no sea á un parque ó jardín de abundante sombra. Se les debe llevar á paseo por la mañana ántes de las diez y por la tarde á eso de las seis.

Cuando hace calor, los niños deben beber muy poco. La bebida más propia para ellos durante el verano, aún para los que están en lactancia, á fin de prevenir la diarrea ó para combatirla si se ha presentado, es el agua de café fría.

A los niños que lactan se les da una ó dos cucharadas, del tamaño de las de café, cada media hora. A los que son un poco mayores se les da una cucharada de las de sopa. A los de más edad se les puede dar una tacita de café.

\*\*\*

Hé aquí el proyecto de ley presentado en Italia para regular el trabajo de los niños en las fábricas:

«El trabajo de los niños menores de 15 años queda prohibido los domingos y otras fiestas cívicas, y absolutamente prohibido para los niños menores de 9 años. De 9 á 15 años no pueden ser admitidos al trabajo si no han cumplido con las prescripciones de la instrucción obligatoria, y si no han cumplido 11 años no podrán

ser empleados en obras subterráneas, en trabajos nocturnos ni en industrias declaradas insalubres. De 9 á 11 años el trabajo jornalero no podrá exceder de ocho horas, comprendida una hora de descanso, ó bien seis horas sin descanso. De 11 á 15 no podrá exceder de 12 horas al día, comprendidos dos descansos de hora y media en conjunto, y ocho horas con un descanso de una hora donde el trabajo sea en todo ó en parte nocturno. La violación de esta ley será castigada con una multa hasta 500 liras, y con el doble en caso de reincidencia. Un reglamento designará las industrias insalubres y los casos en que puedan concederse dispensas temporales de las disposiciones contenidas en la presente ley.»

\*\*\*

Va á establecerse un nuevo colegio por los religiosos del Corazón de Jesús en el ex-convento de San Francisco de Miranda.

\*\*\*

Parece que ha sido denunciado al juzgado respectivo por el señor gobernador de esta provincia el director del Circo de Price por faltar á la ley protectora de los niños.

\*\*\*

Con anteriores números hemos repartido prospectos y reglamentos del acreditado *Colegio politécnico* que dirige en Aranjuez nuestro amigo y colaborador D. Juan Agustín de Goya. Los resultados obtenidos por los alumnos que al citado establecimiento concurren constituyen su mejor recomendación. En las cubiertas insertamos el correspondiente anuncio.

